

15 de Junio de 2026
INFORME TÉCNICO ECONÓMICO-FINANCIERO Nº 5/2026

Macroeconomía argentina 2026: desinflación, superávit fiscal y recuperación desigual

Primeros cinco meses del año: inflación en descenso y mejor señal financiera, pero con actividad y consumo heterogéneos, reservas netas todavía frágiles, atraso cambiario, presión sobre competitividad y necesidad de transformar estabilidad en inversión y empleo.

		Por Álvaro Sierra Especialista en finanzas públicas <i>Informe orientado a PyMEs, empresarios, entidades financieras y decisores de inversión. Elaborado con datos públicos de INDEC, BCRA, ARCA, Ministerio de Economía, FMI y fuentes de mercado, con foco en sostenibilidad macro, liquidez, crédito, actividad real y riesgos de decisión.</i>	
IPC MAYO	IPC ACUMULADO	EMAE MARZO	RECAUDACIÓN
2,1%	14,7%	+5,5%	\$89,6 B
mensual	ene-may 2026	interanual	ene-may
FISCAL	RESERVAS	TC MAYORISTA	RIESGO PAÍS
+0,2%	USD 47,6 B	\$1.431	437 pb
financiero/PIB a abril	BCRA 10/06	A3500 12/06	12/06

Resumen ejecutivo

La macroeconomía argentina llega a mediados de junio con una foto más ordenada que la de los años de alta nominalidad, pero todavía incompleta para decisiones de inversión de mediano plazo. El dato más favorable es la continuidad del ancla fiscal y la desaceleración del IPC de mayo a 2,1% mensual, el menor registro del año. Sin embargo, la inflación acumulada de 14,7% en los primeros cinco meses muestra que el proceso de desinflación sigue siendo exigente para capital de trabajo, contratos, reposición de stocks y márgenes empresariales.

La recuperación de la actividad existe, pero no es homogénea. Agro, energía, minería, finanzas y determinados segmentos exportadores explican buena parte de la mejora. En cambio, industria, comercio minorista, construcción privada y consumo masivo operan con mayor heterogeneidad. Para bancos y PyMEs, la lectura correcta no es sólo “crece o no crece”, sino qué sectores generan caja, cuáles pueden trasladar precios, cuáles dependen de crédito y cuáles están expuestos al atraso cambiario, al costo financiero o a la apertura importadora.

La conclusión central es que el escenario 2026 ofrece oportunidades, pero no habilita decisiones automáticas. El clima financiero mejora por baja del riesgo país, upgrades crediticios y acumulación de reservas brutas; aun así, la inversión productiva masiva requerirá cuatro condiciones adicionales: reservas netas efectivamente positivas, reglas tributarias y laborales más previsibles, recuperación del ingreso real con crédito productivo menos restrictivo y una estrategia de competitividad que evite que la desinflación se compre a costa de atraso cambiario.

1. Precios, tipo de cambio y tasa: la desinflación mejora, pero no está consolidada

1.

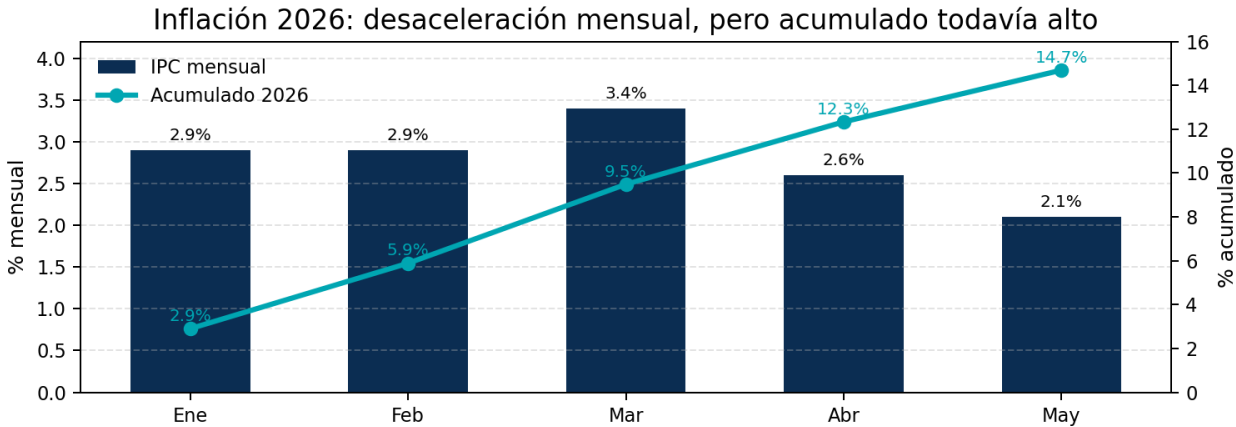


Gráfico 1. IPC mensual y acumulado 2026. Fuente: elaboración propia sobre INDEC y publicaciones oficiales al 11/06/2026.

La inflación de mayo marcó una señal positiva: 2,1% mensual, con núcleo en torno a 1,9%, y confirmó una desaceleración frente a abril. Para la economía real, este dato importa porque reduce la velocidad de deterioro del capital de trabajo y permite empezar a reabrir presupuestos con horizontes algo más largos. Pero el acumulado enero-mayo de 14,7% impide hablar de normalidad. En cinco meses, el aumento de precios ya superó ampliamente cualquier parámetro de estabilidad internacional y obliga a PyMEs y bancos a seguir usando escenarios de sensibilidad.

El avance de la desinflación depende de tres variables: disciplina fiscal, estabilidad cambiaria y coordinación de expectativas. Si el tipo de cambio mayorista permanece dentro de una trayectoria previsible, si las tarifas y regulados no reintroducen saltos abruptos y si la tasa real no asfixia el crédito, la inflación podría converger hacia una zona de 2% mensual o menor durante el segundo semestre. Pero si las reservas se debilitan o la brecha cambiaria vuelve a ampliarse, la nominalidad puede reactivarse rápidamente.

El tipo de cambio merece una lectura específica. La estabilidad nominal ayuda a bajar inflación, pero cuando los costos internos, salarios, tarifas, impuestos y logística suben más rápido que el tipo de cambio, aparece una pérdida de competitividad real. Ese atraso cambiario no se observa sólo en el mercado financiero: se siente en economías regionales, turismo receptivo, industria local y exportadores con márgenes estrechos. Para las PyMEs, el riesgo es doble: menor capacidad de competir contra importados y menor rentabilidad exportadora justo cuando el país necesita generar dólares genuinos.

La política cambiaria debe evitar dos extremos: una devaluación brusca que reencienda precios y una apreciación real persistente que debilite producción, empleo y saldo externo. La clave es sostener una trayectoria compatible con acumulación de reservas, competitividad regional y previsibilidad de precios relativos.

Variable	Lectura para empresas y bancos
Inflación mensual	Mejora de corto plazo: mayo fue el menor registro del año. Riesgo: la inercia de servicios, tarifas y alimentos sigue elevada.
Tasa de interés	La TAMAR esperada para junio ronda 22,75% TNA y para diciembre 22,1% TNA. Para PyMEs, el problema no es sólo la tasa nominal, sino su relación con margen, rotación y cobranza.
Tipo de cambio	El REM proyecta un promedio cercano a \$1.658/USD para diciembre. Esto implica devaluación esperada menor a la inflación proyectada, con presión sobre competitividad de sectores no exportadores.
Precios relativos	La recomposición tarifaria y de combustibles sigue siendo fuente de dispersión sectorial: no todos los costos bajan al mismo ritmo que el IPC general.

Para la toma de decisión, la inflación ya no debe analizarse como un shock único, sino como una variable de gestión. La recomendación técnica es mantener presupuestos trimestrales, revisar listas de precios con disparadores claros y evitar endeudamientos de corto plazo que dependan de una rápida caída de tasas que todavía no está garantizada.

2. Actividad económica: crecimiento macro con recuperación sectorial muy Desigual

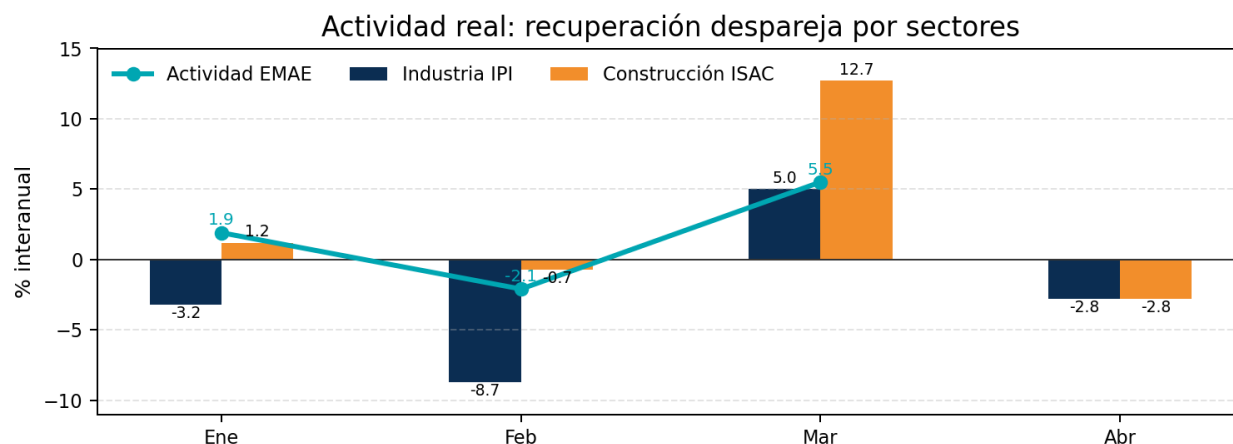


Gráfico 2. EMAE, IPI manufacturero e ISAC. Fuente: elaboración propia sobre INDEC, informes enero-abril 2026.

El nivel de actividad muestra una dinámica de “dos velocidades”. El EMAE de marzo creció 5,5% interanual y 3,5% mensual desestacionalizado, pero febrero había caído 2,1% interanual. La industria manufacturera cayó 2,8% interanual en abril y acumula una baja de 2,4% en el primer cuatrimestre. La construcción, por su parte, también retrocedió 2,8% interanual en abril, aunque el acumulado enero-abril sigue positivo en 2,1% por efecto del rebote previo.

Esto significa que la recuperación no se transmite de manera uniforme a las PyMEs urbanas. Sectores vinculados al agro, energía, minería, exportaciones y algunos servicios financieros o profesionales tienen mejores perspectivas de caja. En cambio, empresas dependientes del salario real, del consumo masivo, de la obra privada o de insumos importados enfrentan una demanda más volátil y márgenes todavía presionados.

El consumo sigue siendo el eslabón más sensible de la recuperación. La baja de la inflación mejora expectativas, pero el gasto de los hogares todavía muestra una recomposición parcial y muy segmentada: bienes durables, turismo de sectores de ingresos medios-altos y algunos rubros financieros pueden mejorar, mientras alimentos, indumentaria, comercio barrial y consumo masivo continúan condicionados por salarios reales, empleo informal, endeudamiento familiar y costo del crédito. En términos productivos, esto explica por qué muchas empresas perciben una economía más débil que la que sugieren algunos indicadores agregados.

Para bancos y empresarios, el consumo debe analizarse como variable de riesgo comercial. Una recuperación sin mejora sostenida del ingreso disponible puede aumentar ventas en algunos rubros, pero también elevar morosidad, rotación lenta de inventarios y presión sobre descuentos. La señal verdaderamente positiva sería que la recuperación pase de sectores de baja intensidad laboral a comercio, industria PyME, construcción privada y servicios urbanos.

Segmento	Diagnóstico técnico
Sectores con mejor tracción	Agroindustria, energía, minería, economía del conocimiento, exportadores regionales, proveedores de cadenas de Vaca Muerta y servicios con demanda externa.
Sectores con más cautela	Comercio minorista, consumo masivo no esencial, construcción privada, textil, metalmecánica dependiente de mercado interno y actividades intensivas en capital de trabajo.
Principal problema PyME	La caja mejora más lento que la macro financiera. La rentabilidad depende de rotación, cobrabilidad y posibilidad de trasladar costos sin perder ventas.
Principal problema bancario	El riesgo crediticio debe mirarse por sector y flujo de fondos, no sólo por garantías. El rebote estadístico puede ocultar empresas con estrés operativo.

La recomendación de inversión es selectividad. No conviene extrapolar el buen desempeño financiero de los bonos soberanos a todos los sectores productivos. Las decisiones de expansión deberían priorizar proyectos con rápido ciclo de conversión de caja, contratos dolarizados o indexados, demanda externa, baja dependencia de regulaciones pendientes y capacidad de ajustar precios sin destruir volumen.

3. Sector público, recaudación y consistencia fiscal: el ancla existe, pero la base tributaria sigue frágil

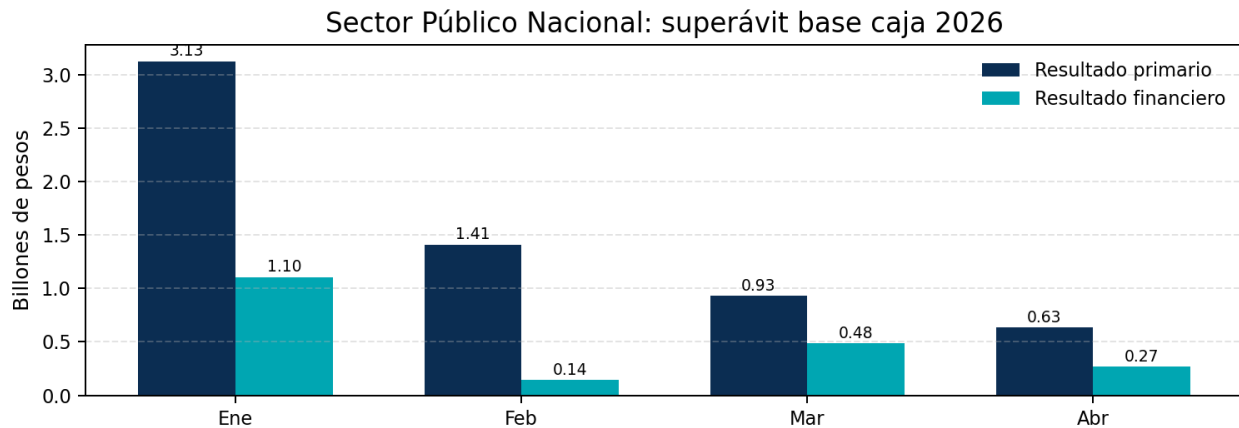


Gráfico 3. Resultado primario y financiero del SPN, base caja. Fuente: elaboración propia sobre Ministerio de Economía. Mayo fiscal no publicado al cierre de este informe.

El frente fiscal sigue siendo el activo principal del programa macroeconómico. En abril, el Sector Público Nacional registró un superávit financiero de \$268.103 millones y un superávit primario de \$632.844 millones. Con ello, el acumulado de los primeros cuatro meses mantuvo un superávit financiero de aproximadamente 0,2% del PIB y un superávit primario cercano a 0,5% del PIB. Para bancos e inversores, esta señal reduce la percepción de dominancia fiscal y mejora la valuación de la deuda soberana.

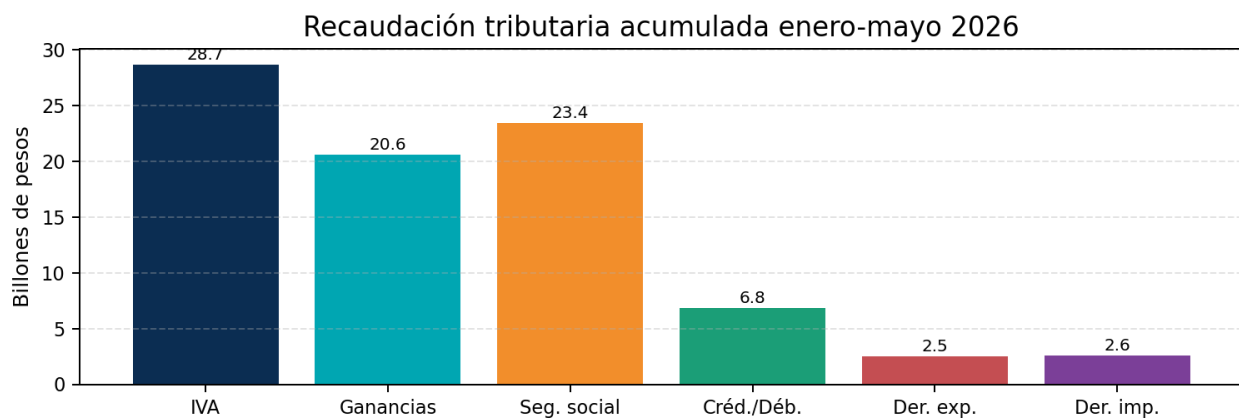


Gráfico 4. Principales recursos tributarios acumulados enero-mayo 2026. Fuente: elaboración propia sobre ARCA.

La contracara es la calidad de la recaudación. ARCA informó que mayo alcanzó \$21,5 billones y que el acumulado enero-mayo llegó a \$89,6 billones, con suba nominal de 26,4% interanual. El fuerte vencimiento de Ganancias en mayo mejora la foto, pero no elimina la fragilidad: derechos de exportación e importación muestran señales débiles, el IVA no crece al ritmo deseable y la presión sobre comercio exterior refleja tanto cambios normativos como desaceleración de cantidades.

La sostenibilidad fiscal 2026 ya no debe medirse sólo por el superávit de caja. El punto clave es si el equilibrio se apoya en crecimiento genuino y recaudación permanente o en compresión de partidas, postergación de pagos, licuación y recursos extraordinarios. Para una economía que necesita inversión, el equilibrio debe convertirse en solvencia intertemporal: menos riesgo soberano, menor costo de capital, mejor infraestructura y reglas que permitan expandir la base imponible sin aumentar la carga efectiva sobre el sector formal.

4. Frente externo y financiero: reservas en mejora, riesgo país en baja y balance comercial favorable

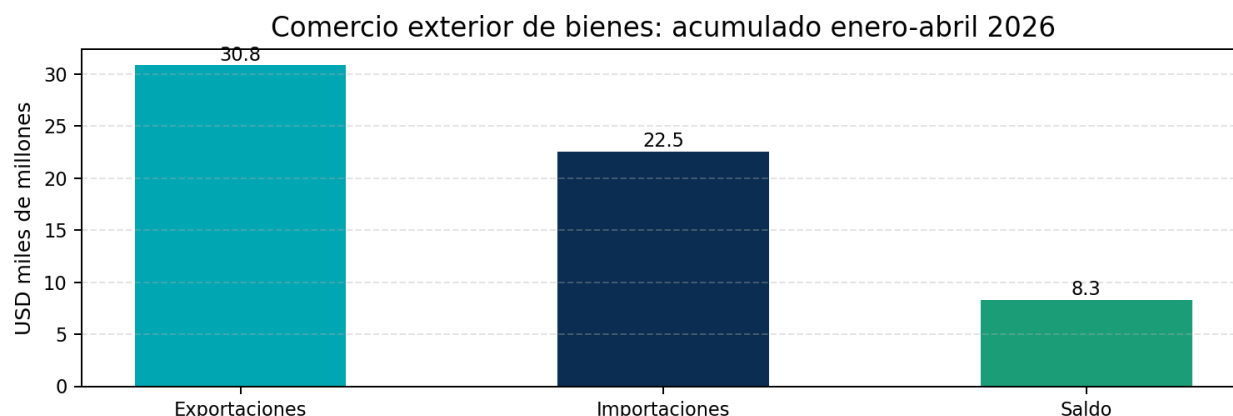


Gráfico 5. Exportaciones, importaciones y saldo comercial acumulado a abril. Fuente: INDEC, ICA de abril 2026.

El frente externo muestra una de las señales más favorables del escenario. En abril, las exportaciones alcanzaron USD 8.914 millones y las importaciones USD 6.204 millones, con un superávit histórico mensual de USD 2.711 millones. En el acumulado enero-abril, las exportaciones sumaron USD 30.820 millones, las importaciones USD 22.543 millones y el saldo comercial fue positivo en USD 8.277 millones. Para 2026, el REM proyecta exportaciones FOB por USD 98.547 millones, importaciones CIF por USD 78.363 millones y superávit comercial de USD 20.185 millones.

La acumulación de reservas brutas mejora la percepción de solvencia externa. A junio, el BCRA informaba reservas internacionales cercanas a USD 47,6 mil millones y un tipo de cambio mayorista A\$3500 en torno a \$1.431 por dólar. La baja del riesgo país hacia la zona de 437 puntos básicos y las mejoras de calificación crediticia ayudan a recrear condiciones para financiamiento. Pero la variable crítica no es sólo la reserva bruta: también importan reservas netas, vencimientos de deuda, demanda de divisas privadas y consistencia del régimen cambiario.

Frente externo	Lectura operativa
Señales positivas	Superávit comercial, mejora de términos del intercambio, compra de reservas, baja de riesgo país y upgrades crediticios.
Señales de cuidado	Dependencia de liquidación exportadora, presión importadora si la actividad rebota, sensibilidad del tipo de cambio a shocks políticos o externos.
Impacto en PyMEs	Importadores ganan previsibilidad si el dólar se estabiliza, pero deben cubrir plazos de pago. Exportadores deben vigilar competitividad real y costos internos.
Impacto en bancos	Mejora la valuación de riesgo soberano, pero conviene stress-testear carteras ante escenarios de brecha, tasas y refinanciamiento externo.

Un evento favorable decisivo sería que la baja del riesgo país se consolide por debajo de 400 puntos, acompañada por una acumulación neta de reservas y acceso gradual a financiamiento voluntario sin sacrificar disciplina fiscal. Ese sería el puente entre estabilidad financiera y crédito productivo.

La baja del riesgo país también debe incorporarse como dato central del diagnóstico. El descenso hacia niveles cercanos a 443/450 puntos básicos refleja mejora de precios de bonos, mayor probabilidad de repago, disciplina fiscal, acumulación de reservas brutas, apoyo del FMI y expectativa de normalización financiera. Sus beneficios son concretos: reduce el costo de capital, mejora valuaciones, abre la puerta a refinanciaciones más largas y puede facilitar crédito externo para empresas y bancos. Pero para que sea estructural debería sostenerse por debajo de 400 puntos y, en una etapa posterior, acercarse a la zona de 300 puntos o menos; allí Argentina podría empezar a discutir financiamiento más barato y plazos compatibles con inversión productiva.

5. Reservas internacionales: el punto débil que todavía condiciona dólar, inflación y crédito

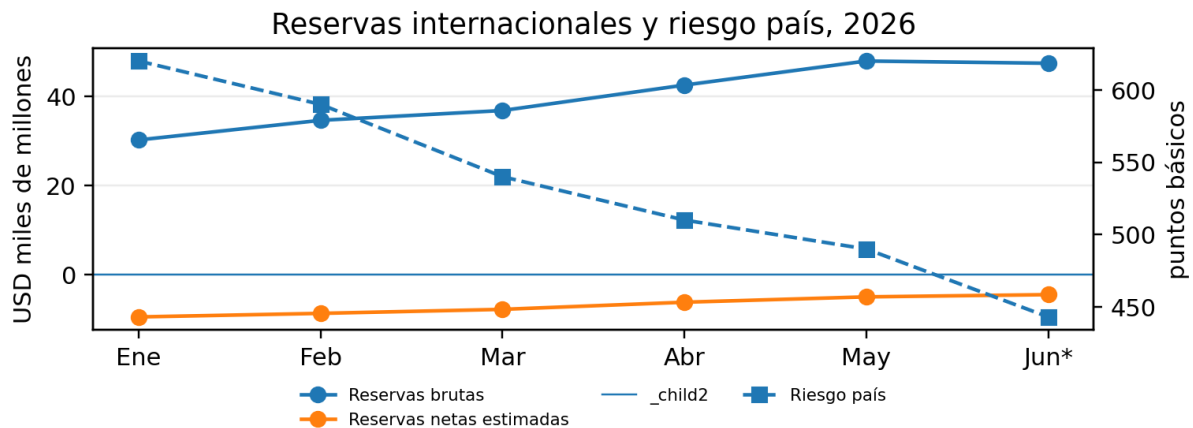


Gráfico 6. Reservas brutas, reservas netas estimadas y riesgo país. Fuente: elaboración propia sobre BCRA, estimaciones de mercado y publicaciones financieras al 15/06/2026. Junio es dato parcial.

El principal punto vulnerable de la macro argentina sigue siendo la restricción externa. Las reservas brutas muestran una recuperación importante y se ubican en la zona de USD 47.000/48.000 millones, pero ese dato no alcanza para afirmar que el Banco Central tiene plena capacidad de intervención. La variable decisiva son las reservas netas, es decir, los dólares líquidos que quedan después de descontar encajes, swaps, obligaciones con organismos y otros pasivos. Cuando las reservas netas son negativas, el BCRA puede mostrar un stock bruto alto, pero conserva poco poder de fuego propio para enfrentar shocks cambiarios.

La diferencia es clave para la toma de decisiones. Con reservas netas negativas, cualquier episodio de incertidumbre política, caída del precio de commodities, atraso en desembolsos, mayor demanda de importaciones o salida de capitales puede trasladarse rápido al dólar financiero, a la brecha cambiaria y luego a precios. Argentina tiene una historia conocida: cuando el mercado percibe que no hay dólares suficientes, se acortan plazos, se dolarizan carteras, se encarece el crédito y la inflación vuelve a incorporar cobertura cambiaria.

La perspectiva para el segundo semestre depende de cuatro variables: sostener superávit comercial, comprar divisas sin tensionar el régimen cambiario, refinanciar vencimientos externos y atraer inversión extranjera directa genuina. El superávit comercial proyectado para 2026 ayuda, pero no resuelve por sí solo el problema si la demanda privada de dólares aumenta, si se aceleran pagos de deuda o si la inversión financiera sale antes de que entre inversión productiva. Por eso, la acumulación de reservas netas debería ser el primer objetivo de la próxima etapa del programa económico.

La recomendación técnica es clara: no alcanza con bajar inflación; hay que fortalecer la solvencia externa. La secuencia deseable es acumular reservas netas, reducir brecha, recuperar acceso normal al crédito internacional, sostener el superávit comercial y atraer IED en sectores generadores de divisas. Sin resolver la restricción externa, cualquier programa económico queda expuesto a futuras crisis cambiarias.

6. Clima de inversión: mejora la foto financiera, pero falta masividad productiva

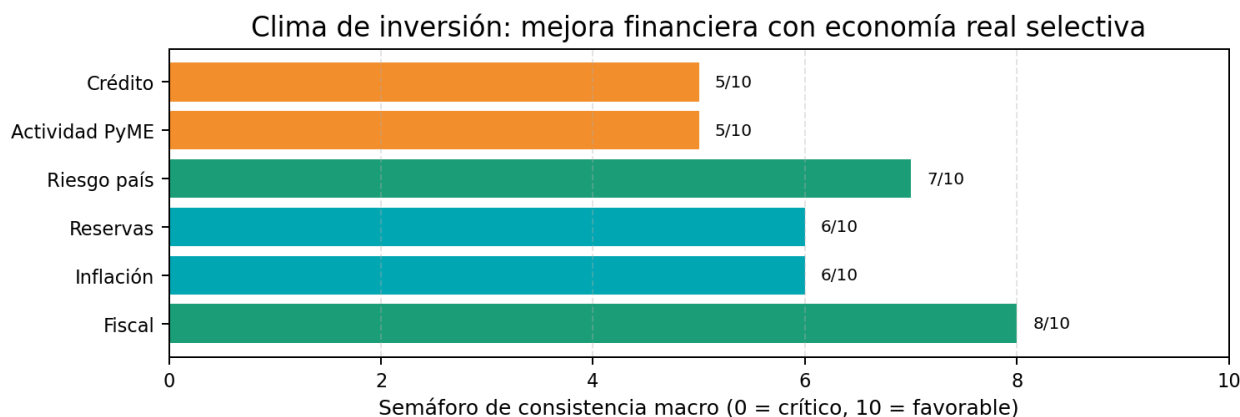


Figura 1. Semáforo de clima macro para inversión. Escala cualitativa de elaboración propia: no mide probabilidad, sino consistencia relativa de variables relevantes.

El clima de inversión en Argentina mejoró respecto de los momentos de mayor incertidumbre: menor inflación mensual, equilibrio fiscal, riesgo país más bajo, mejor lectura de los bonos, señales de acumulación de reservas y normalización parcial de expectativas. Para proyectos vinculados a energía, minería, agroindustria, infraestructura logística, economía del conocimiento y cadenas exportadoras, el escenario es más atractivo que en años anteriores.

La inversión extranjera directa, sin embargo, todavía no confirma un cambio masivo de tendencia. Los informes y series del BCRA e INDEC permiten seguir aportes de capital, reinversión de utilidades e instrumentos de deuda, pero la señal del primer tramo de 2026 sigue siendo más financiera que productiva: mejoran bonos, acciones y expectativas, pero la IED nueva llega con mayor prudencia y se concentra en sectores con ventajas claras —energía, minería, agroindustria, conocimiento e infraestructura asociada—. Para hablar de un giro estructural, la Argentina necesita que la mejora de riesgo país se transforme en desembolsos efectivos, ampliación de capacidad instalada y empleo formal, no sólo en valorización de activos financieros.

Esta distinción es fundamental para bancos y empresarios. El mercado financiero puede adelantarse al ciclo real, pero la IED suele exigir estabilidad regulatoria, disponibilidad de divisas para girar utilidades, seguridad jurídica, infraestructura y previsibilidad tributaria. Por eso, el primer cuatrimestre muestra una mejora de clima, pero todavía no una ola inversora generalizada.

Sin embargo, la inversión no se vuelve masiva sólo por el orden financiero. El empresario mira demanda, crédito, impuestos, estabilidad regulatoria, costo laboral, infraestructura, disponibilidad de divisas y horizonte político. Allí siguen los principales límites. Una PyME que vende al mercado interno puede ver inflación menor, pero si el salario real no se recompone y el crédito sigue caro, no necesariamente aumenta producción. Un banco puede ver menor riesgo soberano, pero todavía debe cuidar mora, liquidez y concentración sectorial.

Eje	Diagnóstico
Pros del escenario actual	Desinflación, superávit fiscal, mejora del balance comercial, baja del riesgo país, mejores expectativas de crecimiento y tasas proyectadas más estables.
Contras principales	Actividad real heterogénea, debilidad del consumo masivo, inversión pública baja, presión tributaria formal, reservas netas todavía sensibles y riesgo político-regulatorio.
Condición para invertir más	Que la estabilidad financiera se convierta en demanda, crédito y reglas. La macro ordenada debe bajar el costo de capital y no sólo mejorar precios de activos.
Condición para prestar más	Información sectorial granular, garantías razonables, flujo de fondos verificable y líneas productivas que no dependan sólo de refinanciar capital de trabajo.

La lectura estratégica es prudente-constructiva: no hay que paralizar decisiones, pero tampoco confundir rally financiero con recuperación homogénea. La inversión debería ingresar por etapas, con hitos de ejecución y financiamiento compatibles con la caja real del negocio.

7. Escenarios, eventos favorables y sugerencias de política económica

El escenario base para el resto de 2026 es de crecimiento moderado, inflación en descenso gradual, tipo de cambio administrado dentro de un sendero compatible con el programa, superávit fiscal primario y mejora financiera. El REM de mayo proyecta crecimiento real de 2,9%, desempleo de 7,4% hacia el cuarto trimestre, tipo de cambio promedio de \$1.658/USD en diciembre, superávit comercial anual de USD 20.185 millones y resultado primario positivo de \$16 billones.

Escenario	Supuestos	Impacto esperado	Señal para decisión
Base	Inflación 2% mensual o algo menor; dólar sin salto; reservas brutas firmes; riesgo país 400-500 pb.	Crecimiento 2,5%-3,0%; crédito selectivo; mejora gradual de consumo.	Invertir por etapas y prestar con análisis sectorial.
Favorable	Riesgo país <350 pb; reservas netas suben; inflación núcleo <2%; financiamiento externo voluntario.	Baja del costo de capital; mayor crédito; mejora de expectativas empresarias.	Acelerar proyectos con demanda validada y cobertura de caja.
Adverso	Shock externo, presión cambiaria, caída de reservas o tensión política/fiscal.	Inflación vuelve >3%; suben tasas; se frena crédito y se deteriora cobrabilidad.	Preservar liquidez, cobertura de moneda y reducir exposición de corto plazo.

Medidas prioritarias para revertir o mejorar el escenario actual:

- Acumular reservas y fortalecer solvencia externa: prioridad absoluta para reducir riesgo cambiario, sostener el régimen monetario, recuperar crédito internacional y evitar que la escasez de dólares se traslade a dólar e inflación.
- Consolidar el equilibrio fiscal como política permanente: transformar el superávit en regla de Estado mediante responsabilidad fiscal, límites al crecimiento del gasto, reducción gradual del peso de la deuda y mejora de la calidad del gasto.
- Impulsar una reforma tributaria integral: reducir impuestos que castigan producción formal, simplificar normas, eliminar superposiciones entre Nación, provincias y municipios y favorecer inversión, empleo y formalización. Argentina necesita recaudar mejor, no necesariamente recaudar más.
- Recuperar infraestructura productiva y logística: salir de la obra pública cero y priorizar rutas, energía, puertos, ferrocarriles, conectividad, agua, saneamiento y nodos logísticos con evaluación costo-beneficio y participación privada cuando corresponda.
- Desarrollar una agenda agresiva de competitividad e inversión: simplificación regulatoria, energía, minería, agroindustria, economía del conocimiento, proveedores exportadores y financiamiento productivo para crecer por encima del 4% anual durante varios años.
- Modernizar gradualmente el mercado laboral y el sistema previsional: enfrentar envejecimiento poblacional, baja natalidad, baja densidad de aportes e informalidad, incentivando formalización, permanencia voluntaria en actividad y revisión de regímenes especiales.

Para PyMEs: presupuestar por escenarios, sostener liquidez de 60 a 90 días, calzar moneda de ingresos y deuda, renegociar plazos de cobro y priorizar inversiones con retorno operativo rápido. Para bancos: segmentar riesgo por sector, exigir flujos verificables, monitorear mora temprana y aprovechar oportunidades en cadenas exportadoras, energía, minería, agroindustria y proveedores con contratos sólidos.

Conclusión: estabilidad necesaria, pero todavía insuficiente para un ciclo inversor Amplio

Argentina muestra una mejora macro-financiera relevante: inflación mensual en baja, ancla fiscal, superávit comercial, reservas brutas más altas, riesgo país en descenso y expectativas de crecimiento moderado para 2026. Esa combinación no debe minimizarse: después de años de desorden nominal, el país vuelve a ofrecer algunas referencias para proyectar. Pero la mejora macro todavía no equivale a desarrollo sostenido.

La economía real todavía no acompaña con la misma intensidad. Persisten tres restricciones centrales: escasez de dólares y reservas netas frágiles, debilidad productiva en sectores intensivos en empleo y una cuestión social compleja que aún no encuentra resolución estructural. La baja de la inflación es condición necesaria, pero no puede ser el único objetivo: la etapa siguiente debe ser estabilidad con crecimiento, inversión y generación de empleo.

La recomendación final para empresarios, PyMEs y bancos es adoptar una estrategia de prudencia activa: no frenar proyectos rentables, pero exigir caja, cobertura y escenarios. El 2026 puede ser un año de transición favorable si la desinflación se consolida, el Banco Central acumula reservas netas, el riesgo país sigue bajando, el equilibrio fiscal se institucionaliza y la política económica logra convertir orden macro en inversión productiva. Sin esa segunda etapa, la economía puede estabilizarse parcialmente, pero seguirá teniendo dificultades para desarrollarse de forma sostenida.

Diez señales a monitorear durante el segundo semestre

Señal	Por qué importa
1. IPC núcleo	Debe perforar y sostenerse por debajo de 2% mensual para validar la desinflación.
2. Reservas netas	La mejora de reservas brutas debe traducirse en mayor liquidez externa efectiva.
3. Riesgo país	Debajo de 400 pb abriría la puerta a menor costo de financiamiento corporativo.
4. Crédito PyME	El crecimiento del crédito debe financiar inversión y no sólo refinanciación defensiva.
5. Salario real	Sin recomposición del ingreso, el consumo interno seguirá limitado.
6. Recaudación real	Debe dejar de depender de vencimientos puntuales y mostrar crecimiento estructural.
7. Importaciones	Un rebote fuerte sin reservas suficientes puede tensionar el frente externo.
8. Construcción	Es termómetro de inversión y empleo urbano.
9. Industria	Clave para determinar si la recuperación deja de ser sectorial y se vuelve amplia.
10. Presupuesto 2027	Será la prueba institucional de consistencia fiscal y prioridades de inversión.

Fuentes base: INDEC (IPC mayo 2026; EMAE marzo 2026; IPI e ISAC abril 2026; ICA abril 2026; balanza de pagos y PII), BCRA (Principales Variables, Reservas internacionales y base monetaria, Informe de Inversión Extranjera Directa y REM mayo 2026), ARCA (recaudación tributaria mayo 2026), Ministerio de Economía (resultado fiscal abril 2026), FMI (Article IV Consultation y Second Review EFF 2026), Reuters, Infobae, TN, El País, Ámbito e iProfesional para datos de mercado no oficiales como riesgo país, reservas netas estimadas y calificaciones crediticias. Las diferencias entre fuentes pueden responder a fecha de corte, criterio de caja/devengado, serie original/desestacionalizada, metodología de reservas netas o revisión posterior de datos.



El contenido del presente informe está basado en información pública que Bconomy One considera confiable, pero no necesariamente exenta de errores y/u omisiones. Bconomy One no asume ningún tipo de responsabilidad por el uso de datos provistos en el presente reporte, por parte de clientes o terceros.

Está prohibida la distribución de este reporte sin el expreso consentimiento de Bconomy One.
